

Alberto del Castillo: «Subirachs, escultor de nuestra época», *Diario de Barcelona*, 15 de enero de 1959

Se fueron para siempre Manolo, Casanovas y Clarà. Otros maestros quedan, pero la cantera inagotable de la tierra ha dado un extraordinario escultor joven, representante de la época actual. Nacido en Barcelona en 1927, cursó en la Escuela Superior de Bellas Artes y trabajó con Enrique Casanovas. En 1948 celebró su primera exposición individual. Anunciamos entonces que había venido al mundo un nuevo escultor. Y no nos equivocamos.

Su carrera ha sido rápida. Se distinguió en los salones de Octubre. Fue becado a París por el Instituto Francés. Concurrente a las Bienales Hispanoamericanas y seleccionado en la de Sao Paulo. En 1954 se trasladó a Bélgica, donde trabajó y expuso, siendo invitado a la Bienal de Amberes del año siguiente. Regresado a Barcelona celebra o figura en otras exposiciones en nuestra ciudad, en Madrid, en Alejandría, en el Cairo y en Taipéi. En 1953 obtuvo el premio de escultura «Salón de Jazz». En 1958 se hizo con el *Gran Premio San Jorge* de la Diputación, con el «Julio González» de la A.A.A. y Cámara Barcelonesa de Arte Actual y con la «Placa FAD de Arquitectura y Decoración», acaparando así las más altas recompensas del año pasado. El hecho es significativo. En verdad que no erramos en nuestra predicción. Digamos para quitar todo el mérito que esta afirmación podría comportar, que el pronóstico no ofrecía dificultad.

El Subirachs que ahora vuelve a exponer es el mismo y distinto del de 1948. Si entonces el entronque con el maestro y su amor a la forma severa se manifestaba, percibíase ya una predilección personal por lo constructivo y arquitectónico. Es en este sentido por donde su plástica va a transcurrir, siguiendo en constante evolución hasta el abstractismo presente.

Cuatro son los modelos que le han acompañado en el camino. Gaudí, Picasso, Henry Moore y Gargallo. Al desprenderse del influjo del clasicismo se dio, alrededor de su viaje a Bélgica a un goticismo que estibara las formas y servía a un expresionismo de signo patético con el prurito de no perder contacto con la tradición plástica hispánica remontada a Berruquete. Los volúmenes se aristaban y la masa se desnudaba convirtiéndose en arquitectura y movimiento. Tal fue el carácter de su muestra de 1957, en la misma sala *El Jardín* donde ahora expone. Pero ya entonces exhibió dos obras totalmente no figurativas, que señalaban la dirección del futuro.

Así, de etapa en etapa, sin violencias en el proceso, ha llegado el abstractismo a la plástica pura integral. A la fase anterior pertenece una figura femenina alargada, presente en el conjunto como recuerdo del pasado. Sirve de nexo a la nueva producción una pieza que sugiere la idea de una mujer echada con las piernas plegadas y los brazos en la nuca. En realidad es el traspaso a la etapa abstracta. Porque el problema plástico está planteado en

abstracto y no en figurativo y no es otro que el juego de la pirámide y el hueco del fondo contrapuesto.

Abstracto es el concepto de la muestra, mas cambia su exteriorización al ser distinta la materia. Un grupo lo constituyen las obras en cerámica y en bronce, otro las de hierro. De Casanovas ha saltado a Gaudí y a Henry Moore, del clasicismo al abstractismo, de la eutritmia de la forma llena a la puesta en valor del hueco. El enlace con el arquitecto de la «Pedrera» salta a la vista. En el sentido de la importancia concedido al vacío en la creación plástica. Subirachs se presenta como continuador y discípulo directo de Gaudí. ¿Quién lo dudaría ante «Intimidad de la forma»? Es una escultura introvertida, donde lo que vale es lo interno, la concavidad. Está hecha en cerámica, rica de materia que da vida y palpito a la abstracción, con el recio soporte patinado de signos que le prestan calor. Porque no es frío o inexpresivo sino cálido y locuaz y abstractismo mediterráneo del artista barcelonés. Gaudiniano es asimismo «Forma vertical», de torsión de hueso, sugiriendo esbeltez y dinamismo.

Dentro de un orden parecido se sitúa «Positivo-Negativo», doble escultura de aspecto de ruina y abundante en signos de la cual la pieza anterior representa el elemento macizo o masculino y la posterior la concavidad o femenino, como desprendida de aquél, constituyendo ambos una unidad completa y por ende la idea de sucesión y movimiento. El mismo concepto de monumentalidad encierra «Salmo», línea que de golpe se transforma y se eleva hacia lo alto buscando desde el suelo el infinito. La idea de lo ascendente informa igualmente «Templo», aquí inspirada en lo gótico en expresión primaria con calidades de fósil. Todas estas esculturas tienen al barro como materia. Idénticas características posee la única en bronce exhibida, pariente cercana de la citada «Intimidad de la forma», si bien menos rígida.

Aun respondiendo al mismo concepto abstracto, en las esculturas en hierro juega con la línea, en consecuencia a la fidelidad de la materia. Si en la cerámica y el bronce domina lo macizo, aquí se impone lo horadado. Y si en aquellas esculturas se enlazaba con Gaudí y Moore, es estas el precedente por el hierro hay que llevarlo a Gargallo. Por excepción rige la horizontalidad en «Homenaje al arte cinematográfico», donde la idea de sucesión y paralelismo es manifiesta. Lo normal es la verticalidad, no rota por las horizontales complementarias. Gusta también contraponer la madera al hierro. En «Tekel» acerca las calidades de ambos, sin confundirlas. En dos casos se complace en contrastarlos, ofreciendo la madera forma de huevo, simbolizando el elemento orgánico frente a lo abstracto del hierro. Una vez obra en condición de reliquia hacia la que se concentran las líneas de hierro a modo de relicario. En la otra el huevo de madera es un elemento más. Presenta también una versión simple de la «Catedral» -Premio San Jorge-, pero más «románica» que aquélla. Otra pieza es la que aquí se reproduce, cuya flecha acusadora le infunde carácter bélico, concebida en función de relieve para ser colocada sobre un fondo y

operar con el complemento de la sombra. Yo he oído calificar despectivamente de «hierros viejos» estas creaciones, de calidades rayanas en lo brutal logradas no con la forja sino al soplete. El Arte no es el Dogma y la opinión debe ser libre. A mí me parece Subirachs un don del Cielo a la escultura española de nuestra época. El tiempo dirá de qué parte está la razón.